

"LOS POBRES
LOS TIENEN SIEMPRE
CON USTEDES"

Manuel Díaz Mateos



Es un caso típico de lectura acomodaticia del Evangelio en que le hacemos decir lo que queremos que diga. La frase se encuentra en tres evangelistas (Mt., Mc. y Jn.) a propósito de la unción de Jesús en Betania, y es frecuentemente citada en ciertos ambientes cristianos reacios al compromiso con los pobres con un cierto tono justificatorio y fatalista. ¿Para qué hablar tanto de pobres y del compromiso con ellos si el Evangelio nos dice que siempre habrá pobres? ¿Es esto lo que realmente dice el texto?

Comencemos por señalar que la frase "los pobres los tienen siempre con ustedes" (Mc. 14,7) es una clara referencia a Dt. 15, 11 donde se dice "nunca dejará de haber pobres en la tierra", y por ley elemental de las citas bíblicas, no sólo es una referencia al texto, sino también al contexto en que se encuentra la frase. Un ejemplo nos ayudará a clarificar. Si en nuestro medio hablamos de "Uchuraccay" o de "Ayacucho", la palabra no es sólo designación de un lugar, sino la evocación de todo un contexto de sucesos asociados a esos lugares. La sola palabra sugiere y despierta un mundo de violencia y de muerte, de procesos frustrados y de derechos humanos negados. Una palabra, pero todo un mundo de resonancias. Lo mismo sucede con el caso que comentamos.

Con la frase "los pobres los tienen siempre con ustedes" no sólo se alude a una frase, sino a todo el contexto del capítulo 15 del Deuteronomio. Pues bien, en ese capítulo

no sólo se dice "nunca dejará de haber pobres en la tierra" (v. 11) sino también "no habrá pobres entre los tuyos" (v.4). Por lo tanto, en un mismo contexto tenemos la doble declaración "no habrá pobres..." "siempre habrá pobres". ¿Es una contradicción? ¿Qué quiere decir esto?

El Deuteronomio presenta la comunidad ideal del pueblo de la alianza en la que "no habrá pobres". Para ello se proclama la "**semittâ**" (la remisión) de Dios y sus exigencias que tienden a la igualdad solidaria y fraterna en la que "no habrá pobres" y para lo cual se dan dos razones o remedios: Dios te va a bendecir (v.4) y tú vas a ser generoso (v.7). Con la bendición de tu Dios y con tu generosidad solidaria, porque se trata de tu hermano, no habrá pobres en tu tierra que es don de tu Dios.

Si desgraciadamente se puede constatar que "siempre habrá pobres" es porque algo ha fallado: no la bendición de Dios, sino la fidelidad y la generosidad del israelita. La presencia del pobre es un signo denunciador de la infidelidad a la alianza. Esta es siempre una llamada al corazón, al interés personal por la persona del pobre, a salir al encuentro del hermano pobre con el corazón y con la mano abierta. "Si hay entre los tuyos un pobre, un hermano tuyo, en una ciudad tuya, en esa ciudad tuya que va a darte el Señor Dios tuyo, no endurezcas el corazón ni cierras la mano a tu hermano pobre... abre tu mano a tu hermano, el pobre, el indigente de tu tierra" (vv. 7.11).

El mandamiento de la alianza está enmarcado por el **anuncio** del ideal que Dios quiere construir con su pueblo, y por la **denuncia** de una realidad que niega ese ideal, pero la pobreza es vista siempre como un mal que erradicar en el pueblo de la alianza, porque es un antisigno de fraternidad. Este es el contexto al que Jesús alude con las palabras del Deuteronomio. Las palabras de Jesús no anulan este ideal y menos aún consagrar el desinterés por los pobres, pues también según El, los pobres están siempre con nosotros "para socorrerlos" (Mc. 14,7).

Recordemos la escena en que Jesús dice estas palabras de que los pobres estarán siempre con nosotros, una escena conservada por Mateo, Marcos y Juan, aunque no contada

de la misma manera por todos ellos. La escena en Lucas difiere más aún. Jesús está convidado en Betania, en casa de Simón el leproso, según Mateo y Marcos. Se le acerca una mujer (María, hermana de Lázaro, según san Juan) quien derrama un costoso perfume sobre Jesús. Este derroche (son 300 denarios que representaban el salario de casi un año de trabajo) provoca la reacción "indignada" de "algunos" y de "los discípulos" (Judas es señalado particularmente por san Juan), que sugieren venderlo y dar el producto a los pobres. Y es entonces cuando Jesús, defendiendo a la mujer, dice que "los pobres los tienen siempre entre ustedes" (Jn. 12,7).

Notemos que la oposición no es (como tal vez pueda sugerir la intervención de Judas) entre la causa de Jesús y la causa de los pobres. María, despilfarrando un costoso perfume con Jesús mostraría una insensibilidad hacia los pobres a quienes los discípulos querrían ayudar... pero con el dinero de otro. Jesús desenmascara el argumento diciendo: "ahí tienen siempre a los pobres si es que quieren ayudarlos" (Cfr. Mc. 14,7). Juan añadirá además que Judas era ladrón y no le interesaban los pobres (Jn. 12,6) poniendo bien claro el verdadero conflicto. La alternativa no es: o Jesús o los pobres, porque las palabras de Jesús ni justifican pesimistamente una situación (la existencia de pobres) ni consagran el desinterés por los pobres. Mucho menos aún se trata de oponer el interés de los pobres a los intereses de Jesús. Era más bien el oponer los pobres a los propios intereses. "Era ladrón", dice san Juan, "y no le interesaban los pobres", palabras que encierran demasiada verdad no sólo en el caso de Judas, sino muchas de las veces que se cita este texto del Nuevo Testamento.

La verdadera oposición de este texto se da entre la actitud de la mujer y la actitud de los discípulos y, por eso mismo, nos va a señalar la auténtica perspectiva cristiana de acercamiento al pobre. ¿Cuál sería esta perspectiva?

Judas representa el acercamiento al pobre en términos de **economía**, de dinero, de comprar y vender; le interesa más la suma de dinero que la realidad personal del pobre. Ciertamente que perfume representaba una gran suma de

dinero, pero no es ese el núcleo del problema ni la perspectiva a seguir.

La mujer representa otra manera de acercamiento, la de la **gratuidad**, el acercamiento como lo hace Dios, no por interés o mérito, sino por gracia y amor preferencial. Es el acercamiento del que cree en realidades que "no tienen precio", en la realidad del amor, de la amistad, de la dignidad y el "valor" de la persona en sí misma, que no se compra a ningún precio y que esta mujer derrocha sobre Jesús, un pobre condenado a muerte, solidario con todos los condenados y oprimidos de todos los tiempos. María con su despilfarro desvaloriza el dinero para valorar la persona.

María tiene una gran lección que enseñar al mundo y por eso "donde se proclame el evangelio -añade san Mateo- se recordará también en su honor lo que ha hecho" (Mt. 26,13). ¿Cuál es esta lección? La capacidad de reconocer en este pobre condenado a muerte (Mt.26,4), rechazado por su pueblo y traicionado por uno de sus discípulos, alguien que vale mucho más de 300 dinarios.

Y aquí radica la perspectiva teológica más profunda del acercamiento al pobre. De ahora en adelante el camino al pobre pasa por Jesús. El pobre es "sacramento" de Cristo porque Cristo, en su encarnación y en su pasión, ha querido solidarizarse con los pobres que siempre están entre nosotros, al hablar de ellos como "mis hermanos más pequeños" (Mt. 25, 40.45). La lección de María, descubrir a Jesús como pobre, nos lleva a descubrir a Jesús en los pobres.

La presencia histórica de Cristo se prolonga en la presencia histórica de nuestros pobres que "están siempre con nosotros para socorrerlos cuando queramos" (Mc. 14,7). Pero su presencia es siempre una presencia escandalosa desde la que el Señor hecho pobre, nos cuestiona, nos interpela y nos juzga. "Tuve hambre...a mí me lo hicieron" (Mt. 25, 35.40). "En la figura del Pobre somos llevados a reconocer la imagen y como la presencia misteriosa del Hijo de Dios... Nuestro Señor es solidario con toda miseria; toda miseria está marcada por su presencia" (LN IV,9).